

## *Síndrome de Stendhal*

*“...me abandonaba a mi locura  
como a la vera de una mujer que se ama”*

## INTRODUCCIÓN

Cuando me hallo ante la realización de un trabajo, tengo la sensación de que he de leer todo lo que pueda, escuchar todo lo que se dice, dejar macerar la información y mis pensamientos sobre ella y sólo, sin ni siquiera tener conciencia de ello, voy viendo como cada pieza se va colocando en su sitio y las decisiones llegan a mí a la par que yo llego a ellas.

No se si esto que describo será un cualia, pues es una experiencia subjetiva, intuitiva e indescriptible. Pero pensándolo bien, en mi mundo, el que sólo yo vivo, inaccesible hasta para los más empáticos, todo lo que encuentro no se reduce a aspectos cuantitativos, yo no soy una nota, sufro cuando suspendo, ni soy un número de lotería cuando me toca. Cayendo en la cuenta no soy más que un mar de sensaciones subjetivas incuantificables, el dolor, el placer, las cosquillas...

Cuando oí en la radio hablar del Síndrome de Stendhal pensé, ¡qué maravilla!, el “mal del viajero romántico” y es que será que soy una romántica, pero en innumerables ocasiones en que he viajado, principalmente cuando estaba sola, he tenido la sensación de que me salía de mí misma, de que quería parar a alguien y decirle, “estoy aquí admirando algo perfecto y soy capaz de admirarlo, ¿no te das cuenta? ¡Míralo!”. Afortunadamente, esa sensación de elocuencia y alter ego, desaparece cuando pasa un rato.

¿Es entonces el síndrome de Stendhal un cualia? No he encontrado reseña alguna de él como tal, pero estoy convencida de ello. Por qué si no la gente haría largas colas ante los museos, o caminaría durante horas para ver hasta el último rincón de un ciudad tan hermosa como Florencia.

El placer mental que experimentamos ante una obra de arte, no es una propiedad del objeto en cuestión. De hecho, existen múltiples interpretaciones de las obras e infinitas valoraciones subjetivas sobre los diferentes estilos artísticos, si no que le pregunten a mi abuelo que piensa sobre Miró o Picasso.

La admiración del arte está en función de la cultura y es por esto que se da en turistas que seguramente han alimentado sus expectativas visionando en libros las maravillas que una vez en el sitio se convierten en algo palpable, en realidad.

La cuestión es, ¿cuándo cruzamos el límite entre placer y dolor?, esa línea aún está muy difusa y ni siquiera la ciencia puede explicarlo con exactitud, pero así son los cualias, inmensurables.

## DESARROLLO

El síndrome al que voy a hacer referencia debe su nombre al escritor francés Marie Henri Beyle (Stendhal), que fue quien lo describió por primera vez en su libro de viajes Roma, Nápoles y Florencia hacia 1817. En una de sus referencias a Florencia, ciudad que admiraba particularmente, en concreto a su visita a la basílica de Santa Croce, describe las sensaciones que experimentó al contemplar las Sibilas de Volterano, exaltado por la emoción, al salir de la basílica sentía fuertes latidos de corazón y así lo dejó escrito: “la vida se me había desvanecido, caminaba con temor a caer” “. . . tenía la necesidad de la voz de un amigo que compartiese mi emoción.”(Stendhal, 1999)

Las personas afectadas por este síndrome suelen ser turistas de mediana edad, entre 26 y 40 años, la mayoría mujeres que viajan solas y que proceden de ciudades tranquilas con una vida sin muchos estímulos artísticos.

Son especialmente susceptibles las personas con gran sensibilidad receptiva, y ansia por contemplar la belleza artística, de hecho a este síndrome también se le conoce como “el mal del viajero romántico”. Estas personas son víctimas de una emoción subjetiva que se manifiesta en un cuadro clínico que varía según el caso.

En general, podría definirse como un estado de ánimo transitorio que se manifiesta al observar obras de arte de notable belleza, normalmente en un espacio pequeño de tiempo y concentradas en una misma ciudad. Esto explicaría que Florencia, una ciudad turística de increíble belleza, sea la ciudad donde más casos se han observado acerca de este síndrome. Entre el conjunto de síntomas observados estarían una situación de repentino malestar, con síntomas físicos y mentales. Dentro de los síntomas psíquicos estarían trastornos de percepción, especialmente de sonidos y colores, sentimientos persecutorios y estados de ansiedad, sentimientos depresivos, o por el contrario estado de euforia y en ocasiones pensamiento omnipotente y ausencia de autocrítica. Por lo general el paciente se siente confuso y desorientado. Entre los síntomas físicos estarían sudor, taquicardia y desvanecimientos. (Magherini, 1990). A modo de síntesis, estos síntomas se agruparían en tres clases, los trastornos de percepción y de la visión de la realidad, los del estado de ánimo y las crisis de pánico y ansiedad somatizada.

Tras estudiar los diferentes casos clínicos, podría decirse que la presencia de estos síntomas es graduada dependiendo del individuo, pero suelen coincidir en tres aspectos, el primero es que se desencadena frente a un cuadro específico o un artista determinado, en segundo lugar, se desarrolla en una ciudad emblemática del arte y tercero, son extranjeros,

la falta de vínculos familiares o idiomáticos parece importante. Esto último es especialmente curioso, pues parece que en el Hospital Santa María Nuova de Florencia, no se han observado casos de pacientes italianos. Este hospital atiende a una media de 12 turistas al año con síndrome de Stendhal.

Según la Dra. Magherini, existen dos facilitadores del síndrome, el estar ante la obra original, con la connotación que la obra o el autor puede significar para el sujeto y que no exista una red simbólica que atenúe la experiencia, de ahí que sean extranjeros. De manera, que donde debería sentirse placer al contemplar la belleza, la función estética desaparece, debido a la alteración del “marco fantasmático” del sujeto. Es decir, que el significante que debería sostener la significación fálica, se colapsa en función de su significación y se convierte en una presencia real (Magherini, 1990).

Esta explicación de corte psicoanalista, es la única que se ha dado para explicar este síndrome.

Es por esto que esta sensación subjetiva, que no obedece a ninguna explicación filogenética, y que además no se produce habitualmente en la naturaleza sino ante la creatividad artística del ser humano, podría explicarse por la visión de una expectativa, un cuadro que hemos visto en un libro y que descubrimos que es real, nos encontramos con el ideal.

Diríamos pues que es una enfermedad agri dulce, cuando llega a serlo, o una sensación desconcertante, para la mayoría de nosotros, que se ha desarrollado como consecuencia del placer de contemplar una creación humana.

Se trataría de un placer de la mente, que por alguna razón, sobrepasa el límite del placer para convertirse en malestar. Algo así como cuando decimos “te quiero tanto que me duele”. Ya Stendhal, entre sus descripciones hacía alusión a esto de una manera más poética: “no me sentía en condiciones de razonar y me abandonaba a mi locura como a la vera de una mujer a la que se ama” (Stendhal, 1999).

## CONCLUSIÓN

Sería pues, el Síndrome de Stendhal un cualia, claro ha quedado que sí, pero podríamos considerarlo como un placer, un éxtasis quizás o entraría más en el área del dolor, la ansiedad y el caos.

Una poeta florentina, Marguerita Guidacci, relataba su experiencia ante el altar de Issenheim de Matías Grünewald, durante su visita a Colmar en Alsacia como: “Mientras yo no miraba a Grünewald, Grünewald me miraba a mí”

Que clase de experiencia sería esa, no me atrevería a denominarla, los placeres de la mente, no tienen señales distintivas universales. (Dueñas y Gómez, 2005)

Aunque la explicación del síndrome por la Dra. Maguerini, pueda parecer atractivo, yo me inclino hacia la consideración del fenómeno como resultado de la violación de una expectativa creada con anterioridad, pero ignorando lo que ella denomina como el “significante que debería sostener la significación fálica”.

Yo postularía que en un principio se establece un esquema sobre lo que va a pasar formado por los conocimientos previos sobre la obra o el lugar que vamos a visitar. Al llegar a la situación en concreto, unido a la excitación y anhelo por cumplir las expectativas creadas, experimentamos una sensación de sorpresa que sobrepasa lo esperado.

En la medida en que la sorpresa es leve, sentimos placer, pues no es totalmente predecible, pero cuando las expectativas sobrepasan notablemente lo esperado, de la situación de placer se pasa a una situación de frustración que escapa a nuestro control.

Esto podría fundamentarse por el arousal, estado de activación que varía de excitado a calmado, aunque los placeres de la mente se producen cuando se violan las expectativas, los estados extremos son contraproducentes.

De esta forma, si viéramos el mismo cuadro una y otra vez, como ocurre con uno de Gustav Klimt que hay en mi cuarto, nos produciría cada vez menos placer mental, de ahí que los florentinos sean inmunes a este síndrome dentro de su ciudad y que los turistas aficionados al arte visiten continuamente diferentes ciudades y museos en pro de la intensa búsqueda de un placer que en ocasiones debido a su grandiosidad se vuelve amargo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Stendhal, Roma, Nápoles y Florencia. Ed. Pretextos, 1999.
- Magherini, G. Síndrome de Stendhal. Ed. Espasa Calpe; Madrid, 1990
- Chalmers, D. (1999). La mente consciente: en busca de una teoría fundamental. Barcelona: Gedisa
- Gómez Milán, E; Pérez Dueñas, C. La conciencia: el rompecabezas del cerebro

## WEBGRAFÍA

- [http://www.elsigma.com/archivo/sin\\_categorias.jsp?contentTypeKey=ART](http://www.elsigma.com/archivo/sin_categorias.jsp?contentTypeKey=ART)

- <http://www.diariomedico.com/entorno/ent140400combis.html>
- <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2332>
- <http://www.ilcenacolo-ngo.org/cenacolo/inglese/magazine/news2.htm>
- [http://www.investigacionbayer.com/ver\\_articuloenfer.php?id=4](http://www.investigacionbayer.com/ver_articuloenfer.php?id=4)
- [http://www.posracionalismo.cl/ver\\_res\\_articulo.php?id=3](http://www.posracionalismo.cl/ver_res_articulo.php?id=3)
- [http://www.inteco.cl/articulos/013/texto\\_esp.htm](http://www.inteco.cl/articulos/013/texto_esp.htm)
- <http://consc.net/chalmers/>